

viveres, remedios con que acudir á la curacion de los heridos, ofrecimientos de pensiones, barcos para trasportes, todo, en fin, lo que podia contribuir al mejor éxito de la guerra se ofrecia generosa y espontáneamente por todas partes y por toda clase de personas. Las Córtes se apresuraron á conceder al ministro de Hacienda los recursos extraordinarios que para atender á los gastos de la guerra tuvo el Gobierno necesidad de pedir.

A principios de Noviembre el general O'Donnell salió de Madrid con direccion á Cádiz para ponerse al frente del ejército expedicionario, que continuaba organizándose con la mayor actividad. En todas las poblaciones de su tránsito encontró una acogida entusiasta, y en algunas fué casi recibido como en triunfo. Igual acogida encontraban en los pueblos que tenian que atravesar las tropas que se dirijian á formar parte del ejército de Africa. La guerra y las esperanzas que hacía nacer era la general, la única conversacion de todas las reuniones y de las clases todas de la sociedad.

El 14 de Noviembre se suspendieron las Córtes en virtud de un real decreto, suceso que apenas llamó la atencion, pues toda la absorbian los preparativos para la guerra. A últimos de aquel mismo mes, el ejército expedicionario principió á trasladarse al teatro de la guerra, y á principios de Diciembre tuvieron ya lugar los primeros encuentros de los soldados españoles con las tropas del Emperador de Marruecos, encuentros que, aunque no de grande importancia, fueron otros tantos triunfos para las armas españolas.

Desde un principio habia declarado el Gobierno español que no llevaba á la guerra ninguna mira de conquistas ni de estender su dominacion en Africa, y que su único objeto era alcanzar una reparacion cumplida de las ofensas que el pabellon español habia recibido de los bárbaros rifeños, y las necesarias garantías para asegurar que tales atropellos no volverian á repetirse. El espíritu entusiasta del pueblo soñaba sin embargo con grandes conquistas, que cubriendo de gloria á la Nacion, acrecentáran su esplendor y su importancia. Creyendo que era posible en nuestra época el sistema conquistador de los pasados siglos se esperaba con inocente seguridad que el imperio de Marruecos, ó al ménos una gran parte de él, iba á convertirse en una provincia española, y esta era una de las causas que alentaban el general entusiasmo.

No corresponde á la historia que escribimos el entrar de manera alguna en los detalles de la guerra de Africa, ni aún siquiera en el relato de sus principales acontecimientos, pues en nada se rozan tales sucesos con los orígenes y progresos de la Revolucion que vamos á historiar.

Unicamente debemos hacer constar, y eso creemos haberlo ya indicado, que el grandísimo interés que naturalmente escitó en toda España esta guerra, apartó por entónces la atencion pública de la cuestion puramente política, adormeciendo los resentimientos y las luchas de los partidos, que por algun tiempo se creyó con notable candidez por ciertas gentes, que iban á morir y á desaparecer, formándose de todos los españoles un solo partido unido y compacto, que por bandera tuviera el bienestar y la felicidad de la pátria.

El glorioso éxito de todas las operaciones que emprendia nuestro ejército contra las innumerables huestes de los moros, contribuia no poco á alimentar